

Dolor Inmemorial

“El vivir es servir, si falta la libertad de morir.”

Michel de Montaigne. *Ensayos*

Despierto en la medianoche con el dolor inmemorial desgarrando mis entrañas. Mi boca seca pide de nuevo la frescura de la lluvia lejana, mis ojos marchitos, buscan con frenesí la señal, que el alba se acerca a mis ventanas, pero no puedo moverme, la pesadilla continua tenaz... ¿Hasta cuándo?

Ya suena de nuevo el despertador, oigo el ruido de su cuerpo deslizándose de las sabanas grises, sus pasos tambaleantes. Viene hacia mí, se acerca, siento como prende la luz de mi cuarto frío; Su aliento llega a mi nariz con el olor tibio de madrugada y de cariño; Sí afecto. Él dice que siente cariño, yo siento dolor solamente, mis manos se contraen en un espasmo que él interpreta como de agradecimiento, ¿agradecimiento?, ¡Por qué!, si sus manos laceran mis caderas heridas, y sus ojos recorren mi desnudez vegetal, no quiero ya vivir, no quiero ya sentir las miradas de pena de la gente, ¡quiero morir!, ¡necesito morir!.

Amanece al fin, estoy volteada sobre el costado, puedo ver a mi madre mirando por la ventana, pobre madre, ella quisiera morir antes que yo, si la vida fuera natural así sería, pero ella desgarró sus plegarias invocando a su dios y clamando sobre porque tiene que irse antes su progenie y ella tiene que continuar padeciendo en este mundo disforme. Pobre madre, pero está afuera y “él”, no la dejara entrar. Ni siquiera podré sentir su arrugada mano en la frente y el suave contacto de sus lágrimas en mi mejilla, ¡pobre madre mía!

Recuerdo ese día en que me adormecía en la sala de operaciones, clamando en mi mente por mis hijos, por mi casa lejana. La luz llenaba mis los sentidos y yo caía, me resbalaba en el abismo irreal de la tierra fértil. Y no desperté, no para los demás, no para mi madre, ni para nadie, solo para “él”, que decía estar a mi lado noche a noche velando por lo que quedaba de mí, en un eterno velorio sin velas y sin flores, solo dolor inmenso dolor.

Claro que no lo hacía por maldad, en realidad yo necesitaba sus cuidados, de su “Cariño”, lo necesitaría si quisiera seguir viviendo, pero ¡quiero morir!, Y no puedo decirlo, no pueden entender mis gemidos no expresados de liberación de un cuerpo que se descompone lentamente desde el interior, y donde queda solamente

la sombra de una vitalidad, que “él” se empeña en resguardar, casi puedo sentir como mis heridas supuran mi alma, pero ¡maldita sea! Él lo impide todos los días y yo sigo con este dolor inmemorial.

Esta noche escapare por fin, me negare a complacer a los demonios que sujetan mi espíritu al lastre postrado en la cama, sé que no despertara y yo podré escapar un segundo, tal vez escapare para siempre, talvez...

Su respiración suena acompasada en la habitación de lado; Me limpio, me acomodo y se fue a dormir, no se dio cuenta que la aguja de mi brazo filtraba lentamente, gota a gota el icor de mi vida, lo siento por que “él” me ama pero yo amo más el descanso del mármol lejano; Sí mañana será un nuevo día para mí.

Me encontró fría y rígida a las cinco de la mañana, su dolor fue patético pero comprensible, dolor pasajero, dolor que ya deje de sentir. Ahora ya puedo completar el ciclo de imago, y me alejo volando, sin voltear. Mientras mi capullo inerte queda, empapado de lágrimas y penas.